

El astuto ratón Rufus

Las rayas no cambiaron su identidad

Había una vez en un pequeño pueblo campestre llamado Rondalia, un ratón llamado Rufus. Rufus era un ratón muy curioso y aventurero que siempre estaba buscando nuevas formas de divertirse. Sin embargo, Rufus tenía un problema: siempre se sentía intimidado por los gatos del vecindario. Estos felinos, con sus colmillos afilados y sus ojos brillantes, parecían estar siempre al acecho, y Rufus estaba cansado de vivir con miedo.

Una tarde, mientras Rufus exploraba los rincones del granero, encontró un viejo bote de pintura. La pintura era de un hermoso color gris oscuro, casi idéntico al pelaje de los gatos que tanto temía. Una idea traviesa cruzó por la mente de Rufus. ¿Y si se pintaba unas rayas grises en su pelaje para parecerse

a un gato? Pensó que si los gatos lo veían como uno de ellos, tal vez lo dejarían en paz.

Con gran determinación, Rufus se sumergió en la pintura y comenzó a aplicar cuidadosamente las rayas grises en su cuerpo. Con cada pincelada, su corazón latía con emoción y nerviosismo. Cuando terminó, se miró en el charco de agua cercano y apenas podía reconocerse a sí mismo. ¡Se veía casi como un gato!

Lleno de confianza, Rufus salió del granero y se aventuró por el pueblo. Al principio, los otros ratones lo miraban con asombro y confusión, pero Rufus los tranquilizó explicando su plan.

Pronto, se corrió la voz sobre el valiente ratón que se había transformado en gato.

Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que Rufus se diera cuenta de que ser un gato tenía sus propios

desafíos. A medida que exploraba el vecindario, se encontró con otros gatos que lo miraban con sospecha. Algunos incluso lo desafiaron, pidiéndole que demostrara sus habilidades felinas. Rufus tuvo que improvisar y actuar como un gato, saltando ágilmente sobre cercas y mostrando sus mejores maullidos.

Pero mientras más tiempo pasaba actuando como un gato, más se daba cuenta Rufus de que no estaba siendo fiel a sí mismo. Se sentía incómodo fingiendo ser algo que no era, y empezó a extrañar la simpleza de ser un ratón. Además, se dio cuenta de que los gatos del vecindario seguían siendo una amenaza, incluso si él actuaba como uno de ellos.

Finalmente, Rufus decidió que ya era suficiente. Volvió al granero, donde se limpió cuidadosamente la pintura gris de su pelaje. Aunque seguía sintiendo

un poco de miedo por los gatos, decidió que prefería ser un ratón valiente que enfrentaba sus temores en lugar de esconderse detrás de una fachada falsa.

Desde entonces, Rufus vivió con valentía en Rondalia, enfrentando cada desafío con determinación y confianza en sí mismo. Y aunque los gatos aún rondaban por el vecindario, Rufus sabía que ya no tenía que disfrazarse para sentirse seguro. Después de todo, había descubierto que la verdadera valentía viene de ser fiel a uno mismo.